

Capit. III. De la verdadera

alguno ha de morir, dizelo por sueño, a alguno de estos que son mas fáciles en creer: y así los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta ciencia sino por coniecturas: porque así hasta los hechizeros por esta via algunas veces suelen adivinar la muerte. Muchas veces acaesce que los demonios se transfiguran en Angel de luz, y toman figura de martyres, y así se nos representan entre sueños, y quando despertamos hinchén nos de alegría y soberuia, y esta es vna de las señales de sus engaños. Porq̄ los buenos angeles antes nos representan tormentos, y juyzios, y apartamientos: y quando despertamos, dexan nos temerosos y tristes. Y los q̄ comiençan a creer al demonio en estos sueños, de spues vienen a ser por el engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es, dar credito a tales vanidades: mas el que ningun credito les da: este es verdadero Philosopho. A aquellos deues siempre dar credito, que te predicán pena en juyzio. Y si esto te mueue de desesperacion, tambien entiende que esto viene por parte del demonio.

Annotationes sobre el capitulo precedente.

EN este capitulo se trata del tercero grado de la Renunciacion, q̄ es: del continuo deseo de la vnion de nuestra anima con Dios, para lo

peregrinacion.

36

ra lo qual se haze el hombre peregrino y extranjero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo (delterrando de si el amor de ordenado de todas las cosas) para que suelto el coraçõ destas cadenas, pueda sin impedimento volar a Dios y vnir se con el, y repasar en el, sin q̄ nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente se haze en la gloria: mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo: en el qual tambien se tocan muchas cosas, que aunque no sean esencialmente esta peregrinacion, pero vnas son causa della, y otras effectos, y otras partes y ramos de ella, o cosas que estan annexas a ella. Esto dezimos, porque no se marauille o confunda el lector, viendo cosas tan distintas de las que el titulo promete, o queriendo las violentamente reducir todas a solo el.

Capitulo y escalon quarto. De la bienauenturada Obediencia digna de perpetua memoria.



Dicho ya de la peregrinacion y menor precio del mundo, viene agora muy a proposito tratar de la obediencia, para doctrina de los nuevos cavalleros y guerreros de Christo. Porque así como ante el fruto precede la flor: así en toda la Obediencia

E 4

diencia

diencia, la peregrinacion, o del cuerpo, o de la voluntad. Porque en estas dos virtudes (como con dos alas doradas) se leuanta el anima del varon sancto hasta el cielo, de la qual por vêtura hablo el propheta lleno del espiritu sancto quando dixo. Quien me dara alas como de paloma: y volare por la vida actiua: y por la cõtemplacion y humildad descansar? Y no pienso que sera razon passar en silencio el habito y las armas destos fortissimos guerreros, los quales han de tener primeramente vn escudo, que es, vna grande y viua fe, y lealtad para con Dios, y para con el maestro que los exercita: para que despidiendo con el todo pensamiento de infidelidad, vsen luego bien dela espada del espiritu, cortado con ella todas sus proprias voluntades, y assi tambien se vistan vna loriga fuerte de mansedumbre y de paciencia, con las quales virtudes despidan de si todo genero de injuria y desacato, y todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien vn yelmo de salud, que es la oracion spiritual, que guarde la cabeça de su anima. Y de mas desto tengan los pies no juntos, sino el vno delante aparejado para executar la obediencia: y el otro puesto en la continua oracion. Este es el habito, y estas las armas delos verdaderos obedientes: Agora veamos que cosa sea Obediencia.

Obe-

Obediencia es, perfecta abnegaciõ del anima declarada por exercicio y obras del cuerpo. Obediencia, es perfecta abnegacion de cuerpo declarada cõ seruior y voluntad del anima. Porque para la perfecta obediencia, todo es necesario que concorra assi cuerpo como anima, y todo es necesario que se niegue quãdo la obediencia lo demanda. Obediencia es, mortificaciõ delos miembros en anima viua. Obediencia es, obra sin examen, muerte voluntaria, vida sin curiosidad: puerto seguro, escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, nauegacion sin temor, camino que durmiendo se passa. Obediencia, es sepulchro de la propria voluntad, y resurreccion de la humildad. Porque el verdadero obediente en nada resiste, en nada discierte lo que le mandan (quando no es claramente malo) fiandose humildemente de la discrecion de su prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, seguramente dara razon de si a Dios. Obediencia es, resignacion del proprio juyzio y discrecion, no sin grande discrecion.

En el principio deste sancto exercicio: quãdo se han de mortificar, o los miembros del cuerpo, o la voluntad del anima, ay trabajo. En el medio, a vezes ay trabajo, a vezes descanso: mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad y mortificaciõ de toda desordenada perturbaciõ.

E 5 cion

cion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienaventurado, viuo, y muerto, quando ve que hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga della. ¶ Todos los que desseays de spojaros de lo q̄ os impide para passar esta carrera spiritual: todos los que desseays poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros, todos los que desseays assentaros y escreuiros en el libro de los sieruos para recibir por este assentamiento carta de horros: que es perpetua libertad: todos los que desseays passar nadando el gran mar deste mundo en hombros agenos, sabed que ay para esto vn camino breue (aunque aspero, spcialmente a los principios) que es el estado de la obediencia, en la qual ay vn principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de si mismo, quando a alguno le parece que es suficiente para regir y gouernar a si mismo, y quien deste se escapare, sepa cierto que a todas las cosas spirituales y honestas quasi primero llegara, que comience a caminar. Porque obediencia, es no creer el hōbre ni fiarse de si mismo hasta el fin dela vida, ni aun en las cosas que parezcan buenas, sin la autoridad de su pastor. ¶ Pues quando por el amor del Señor determinaremos inclinar nuestra ceruiz a la obediencia y fiarnos de otro, con desseo de alcançar la verdadera humildad y salud, antes dela entrada de

sta mili

sta militia (si en nosotros ay alguna centella de juyzio y discrecion) deuemos cō grandissimo recaudo examinar el pastor q̄ tomamos, porq̄ no nos acaezca por ventura tomar marinero por piloto, enfermo por medico, vicioso por virtuoso, y asi en lugar de puerto seguro, nos metamos en vn golfo tempestuoso, que venga mos a padecer cierto naufragio. Mas despues que vūieremos entrado en esta carrera, ya no es licito juzgar a nuestro buen maestro en ninguna cosa, aunque en ella hallemos algunos pequeños defectos: porque al fin es hōbre como nos. Porque si de otra manera lo hizieremos, poco nos podra aprouechar la obediencia. Para esto ayuda mucho, q̄ los que quieren tener esta fe y deuocion inuiolable cō sus maestros, noten con diligencia sus virtudes y obras loables: y las encomiendē a la memoria, para que quando los demonios les quisieren hazer perder esta fe, le atapen la boca con esta memoria: Porq̄ quanto estuuiere esta fe mas viua en nuestro animo, tanto el cuerpo estara mas prōpto para los trabajos de la obediencia. Mas el q̄ huuiere caydo en infidelidad contra su padre, tēgase por caydo dela virtud de la obediencia, por que todo lo que carece de fundamento de fe, va mal edificado. Y por esto quando algū pensamiento te instigare a que juzges o condenes a tu prelado, no menos has de huyr del que de

*Cause
lege!*

vn

vn pensamiento deshonesto: ni jamas te acaez
ca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descan-
so a esta serpiente. Habla con este dragon, y di-
le. O peruerfissimo engañador, no tengo yo de
juzgar mi guia, sino ella a mi: no soy yo su juez,
sino el mio. ¶ Las armas de los mancebos, es el
cáto de los psalmos: el muro son las oraciones,
el lauatorio, las lagrimas (como los padres de-
terminan) mas la bienauenturada obediencia,
dizen que es semejante a la confesió del mar-
tyrio, porque en ella haze el hombre sacrificio
de si mismo. Porque el que esta sujeto y obe-
desce al imperio de otro, el pronuncia senten-
cia contra si mismo. Y el que por amor de Dios
obedesce perfectamente (aunque a el le parezca
que no obedesce así) toda via con esto se escu-
sa del juyzio diuino, y lo carga sobre su prela-
do, mas si en algunas cosas quisiere cumplir su
volúntad (las quales acaesce que el prelado tam-
bien le máda) no es esta pura y verdadera obe-
diencia. Y el prelado haze muy bien en repre-
hender al que así obedesce: y si calla, no ten-
go que dezir en esto, mas de que el toma esta
carga sobre si. Los que con simplicidad se sub-
jectan al Señor, caminan perfectamente: porq̃
no curan de examinar ni deslindar curiosamé-
te los mandamientos de sus mayores, a lo qual
los demonios siempre nos prouocá. ¶ Ante to-
das las cosas conuiene que a solo nuestro juez

con

confessemos nuestras culpas, y estemos apare-
jados para cōfessar las a todos, si por el así nos
fuere mandado: porque las llagas publicas y sa-
cadas a luz, no vendran a corromper se y ahisto-
lar se, como lo haria si las tuniessemos secretas.
Viniendo yo vna vez a vn monesterio, vi vn
terrible juyzio de vn muy buen pastor, y juez:
que lo gobernaua. Porque estando yo alli por
vn espacio de tiempo, vi vn ladrón que vino a
tomar el habito, al qual aquel buen pastor y sa-
pientissimo medico mando que le dexassen es-
tar en toda quietud y reposo por espacio de
siete dias, para que en este tiempo viesse el esta-
do y orden del monesterio. Passado este plazo,
llamole el pastor a solas, y preguntó si le parecia
bien morar en aquella compañía: y como el re-
spondiesse con toda sinceridad que si, de muy
buena voluntad, torno le a preguntar que ma-
les auia cometido en el figlo, y como el própta
y discretamente los confessasse todos, por me-
jor prouar lo dixo le el padre. Quiero que to-
das estas culpas confieses en presencia de to-
dos los religiosos. El como verdadero peniten-
te; y como hombre que aborrescia de corazón
todas sus maldades, postpuesta toda humana
verguença y confusión, respondió q̃ sin dubda
lo haria así: y que aun en medió de la plaça de
Alexandria las diria a voces, si a el así le pare-
ciesse. Ayuntados pues todos los religiosos en

la

la iglesia (q̄ eran por numero doziétos y treynta) en vn dia de Domingo leydo el Euangelio, y acabados los diuinos mysterios, mando el padre q̄ traxessen a la iglesia aquel reo q̄ en nada resistia. Traxeró le pues algunos religiosos atadas las manos atras, y vestido de vn asperissimo cilicio, y cubierta la cabeça con ceniza, y disciplinandole mansamente las espaldas: y con este aspecto tan doloroso, todos quedaró espantados, y prorúpiéron en grandes lagrimas y gemidos: porque ninguno dellos entédia lo que passaua. Pues como el llegasse a las puertas de la iglesia, mandole aquel sagrado padre y clementissimo juez con voz terrible, q̄ estuuiesse quieto, porq̄ no eres (dixo el) merecedor de llegar a los umbrales dessa puerta. Entóces el herido có el golpe desta voz: la qual con grandissimo cōsejo y sabiduria aq̄ verdadero medico auia dado (porque le parecia a el, como despues cō juramento nos affirmo, q̄ no auia oydo voz de hōbre, sino de vn terrible trueno) assi temblando y lleno de pauer cayó en tierra prostrado. Y estando assi cubriendo la tierra de lagrimas aquel marauilloso medico (q̄ todo esto ordenaua para su salud, y para dar vn exēplo y forma de verdadera humildad) mando le q̄ dixesse en publico todos los peccados q̄ auia cometido. Lo qual el hizo con grande humildad, y con grande espanto de los que presentes estaua: sin

dexar

dexar de dezir todas las maneras de homicidios y hechizarias, y hurtos, y otras cosas q̄ ni es licito dezir, ni escriuir. Y despues de auer se assi confessado, mando lo el padre tresquilar, y recibir a la compañía de los religiosos. Y marauillado yo de la sabiduria deste sancto padre, preguntele despues secretamente: porque causa auia hecho vna tã estraña manera de juyzio como aq̄lla. El como verdadero medico, por dos causas (dixo) hize esto. La primera por librar aquel penitente de la eterna confusion có aquella presente confusion lo qual assi fue. Porque no se leuanto del suelo o padre Iuan hasta que del todo recibio perdon de todos sus peccados, y en esto no quiero que tengas escrupulo ni dubda, porque vno de los religiosos q̄ presentes estauan, me affirmo despues, que auia visto alli vn hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia vn papel escrito en la mano, y vna pluma en la otra: y quando aquel penitente prostrado en tierra confessaua vn peccado, este hombre lo boiraua con la pluma. Y cierto con mucha razón: porque escrito esta, Dixe, Confessare contra mi mis peccados al Señor: y tu perdonaste la maldad de mi corazón. Lo segundo hize esto, porque tengo aqui algunos religiosos q̄ no han enteramente confessado todos sus peccados: los quales con este exemplo se moueran a la confesion dellos, sin la qual

la qual nadie puede alcanzar salud. Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vien aquella sanctissima congregacion, y en el pastor dellas: de las quales estoy determinado contaros algunas. Porque estuue alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande atencion su manera de conuersacion y vida, marauillandome grandemente de ver como aquellos angeles de la tierra imitauā a los del cielo. Porque primeramente estauan entre si vnidos con vn estrechissimo vinculo de charidad, y (lo que es mucho mas de marauillar) amandose tanto como se amauan, no auia entre ellos atreuimiento, ni cofianza demasiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajauan con grandissimo estudio de no escandalizarse vnos a otros, ni dar se occasion de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rancor contra otro, luego el buen pastor lo desterraua como a hombre cōdenado, a otro monesterio separado para semejantes delictos.

¶ Acaescio que vno dellos maldixo a otro: al qual el sancto pastor mando que echassen fuera de la compania, diziendo que no era razon sufrir en el monesterio demonios visibiles y invisibles. Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente prouechosas, y dignas de grandissima admiracion. Vi vna compania de muchos, que con el vinculo de la charidad erā todos vna cosa en

sa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida actiua, y contemplatiua. Porque en tanta manera se despertauan y aguiuaū los vnos a los otros para las cosas de Dios, q̄ quasi no tenian necesidad de ser para esto amonestados por el padre spiritual. Para lo qual teniā ellos entresi ordenadas ciertas maneras de exercicios y amonestaciones a sus propositos. Porque si alguna vez acaescia q̄ alguno dellos en ausencia del prelado hablaua alguna palabra ociosa o dañosa, o de murmuracion: el hermano que esto veyā, le hazia secretamente cierta señal, para que mirasse por si, y moderasse sus palabras. Y si por vctura el amonestado no miraua tanto en ello, entōces el otro se prostraua en tierra delante del, y luego se yua. Si algunas vezes se jūtauan a hablar, toda la platica era tratar de la memoria de la muerte, y del juyzio aduenidero.

¶ No quiero passar en silencio la virtud singular del cozinero de aquel monesterio que alli vi. Porque mirando yo como perfeuerando en vna tan continua y perpetua ocupacion estaua siempre muy recogido, y q̄ demas desto auia alcanzado gracia de lagrimas, rogue le humilmēte me quisiesse descubrir como auia merecido esta gracia. El qual importunado por mis ruegos, en pocas palabras me respondió. Nunca pense que seruia a hombres, si no a Dios, y siempre me tuue por indigno de

Capit. IIII. De la

quietud y reposo, y la vista deste fuego material me haze siempre llorar, y pensar en la acerbidad del fuego eterno. ¶ Quiero cōtar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entēdi que ni aun estando assentados a la mesa cessauan delos spirituales exercicios. Y para esto tenian ciertas señales, cōn q̄ vnō a otros secretamente se exhortauan al estudio dela oracion, aun en el tiempo q̄ comian. Y no solo hazian esto quando estauan a la mesa, sino t̄bien quādo a caso se encōtrauan, o quando algunas vezes se ayuntauā en vno. Y si acaescia q̄ vno cometiesse algun defecto, vierades los otros hermanos pedir le con toda instancia q̄ les diessen cargo de dar cuenta de aquella culpa al padre spiritual, y recibir la penitencia della. Y como aquel gran varō conosciessē esta piadosa contēciō de sus discipulos, vsaua de mas blanda correction, sabiendo que el culpado era inocēte, y no queria aueriguar ni hazer pesquisa del autor del delicto. Pues quādo entre ellos tenian lugar palabras ociosas, o donayres, o risas. ¶ Si alguno dellos acōtescia estar porfiando con su hermano, el q̄ a caso por alli passaua, se tendia a sus pies, y desta manera los amāsaua. Y si por v̄tura supiesse q̄ alguno dellos toda via tenia memoria de la injuria, luego lo hazia saber al padre q̄ despues del abbad tenia cargo del monesterio: y trabajaua con todo estudio q̄ no se pudiesse

Obediencia.

43

siēse el sol sobre su ira. Y si ellos toda via estuuiessen endurecidos y porfiados: no les dauan licēcia para comer, hasta q̄ vno a otro se perdonaassen: y quādo esto no queriā, expelliā los del monesterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable, y digna de memoria: de la qual t̄ grāde fructo se seguia, y se conosciā. ¶ Auia muchos entre aq̄llos sanctos varones muy señalados y admirables en vida actiua y cōtemplatiua, y en discreciō y humildad. Vierades alli vn terrible y celestial spectaculo, q̄ erā vnōs viejos reuerēdos llenos de canas, y de muy venerable presencia, los quales estauā como vnōs niños aparejados para obedescer, y para discurrir a vna parte y otra, mereciēdo grāde gloria cō este exercicio de humildad. Vi algunos dellos q̄ auia cincuenta años q̄ militauā debaxo de la obediēcia: a los quales como yo pregūtasse, q̄ cōsolaciō, o q̄ fructo auia alcançado de t̄ grāde trabajo, vnōs me respōdian, q̄ auia por este medio llegado al abyssmo de la humildad, cō la qual estauā libres de muchos cōbates del enemigo: y otros que por aqui auia llegado a perder el sentimientō en las injurias y deshōras. Vi otros de aquellos varones dignos de eterna memoria con rostros de angeles, cubiertos de canas, auer llegado a vna profundissima inocēcia, llena de simplicidad, alcāçada con grāde seruior de spiritu, y fauor de Dios, no ruda y ignorāte (qual es la

que vemos en los viejos del figlo que solemos llamar tontos, o defuariados) los quales en lo defuera parecian, y eran mansos, blandos, agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenian fingida, ni desmazalada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estauan prostrados como niños ante los pies de Dios, y de sus prelados, teniéndolo por otra parte el rostro de sus animas muy feroz y ofado cótra los enemigos. Primero se acabaran los dias de mi vida o sancto padre, y congregacion amada de Dios, q̄ pueda yo explicar todas las virtudes que alli vi: y aquella sanctidad que llegaua hasta el cielo. Y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes (por incitaros a la imitacion dellos) q̄ con la baxeza de mis palabras, pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y resplandesc con lo mas alto. Mas con todo esto primeramente os ruego que no penseys que en este processo dire cosa fingida ni cosa que no sea verdadera, pues esta claro que dōde ay falsedad, no puede auer utilidad. Y por esto tornaremos a proseguir lo que auiamos comenzado.

Prófigue la mesma materia de la obediencia, contando diuersos exēplos. §. II.

VN religioso llamado Ysidoro, que era de los principales de Alexandria, entro en este

este monesterio, y renunció el mundo pocos años ha: el qual yo alli mereci ver. Recibiendo lo pues aquel marauilloso pastor, y cōjecturando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero, intractable, y soberuio, y hinchado con la vanidad del figlo, determino de vécer la astucia de los demonios por esta arte. Dixo al sobredicho Ysidoro. Si verdaderamente has determinado de tomar sobre tí el yugo de Christo, quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual el respondió. Así como el hierro esta sujeto a las manos del herrero, así yo padre sanctísimo me sujeto a todo lo q̄ me mandares. Pues quiero (dixo el) hermano que estes a la puerta del monesterio, y q̄ te derribes ante los pies de todos quantos entrá y salen, y les digas. Ruega por mi padre, q̄ soy peccador. El obedescio a esto como vn Angel a Dios. Y despues de auer empleado en aquella obediencia siete años, y alcanzado por este medio, vna profundissima humildad y compunctio quiso el padre (despues de este exercicio de paciencia de q̄ tan grã exemplo auia dado) leuantar lo a la cōpania de los religiosos, y honrar lo con darle ordenes como a verdaderamente merecedor della. Mas el echando al padre muchos rogadores (y a mi también entre ellos) acabo con el, q̄ le dexassen en aquel mismo lu-

gar, como lo auia hecho hasta entonces: hasta que acabasse su carrera: entendiendo y significando con estas palabras: q̄ ya su fin, y el dia de su vocacion se llegaua. E asi fue: porque acabados diez dias el bué maestro lo dexo permanecer en aq̄l mismo lugar, y por medio de aquella abiection y ignominia passo a la gloria. y siete dias despues de su muerte lleuo consigo al portero del monesterio. Porque el bienauenturado varó auia le prometido, que si despues de su muerte tuuiesse alguna cabida con el señor, el negociaria como fuesse su compañero perpetuo, y que esto seria muy presto, y asi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merecimientos, y perfecta obediencia, y de su sagrada y diuina humildad. Pregunte yo a este grande y esclarecido varon (quando aun viuia) que linage de exercicio tenia su anima, quando moraua a la puerta. No me escódió esto aquel memorable y dulcissimo padre, desleando aprouchar me. Al principio (dixo) hazia cuenta que estaua védido por mis peccados, por donde cósumma amargura y violéncia haziendo me grãde fuerça, me derribaua a los pies de todos: y apenas era acabado vn año, quando hazia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperãdo de Dios el galardón de mi paciencia. Cúplido despues otro año, de todo coraçon me coméce a tener por indigno de la conuersacion del monesterio, y

rió, y dela compañía y vista delos padres del, y dela participaciõ delos diuinos sacramentos. Y finalmente vine me a tener por indigno de leuantar los ojos, y mirar a nadie en la cara. Por lo qual enclauados los ojos en tierra, y no menos el coraçon que el cuerpo, rogaua a los que entrauan y salian, q̄ hiziesse oracion por mi.

Estando assentados vna vez a la mesa, aquel grande maestro inclinando su sagrada boca a mi oreja, me dixo. Quieres que te muestre vn diuino sefo y prudéncia en vna cabeça toda blanca y llena de canas? Pues como yo le pidiefse esto con toda instancia, llamo de la mesa que estaua mas cercana a vn padre que se llamaua Laurencio, que auia viuido en aquel monesterio quasi quarenta y ocho años: y era el segundo presbytero del sagrario. El qual como uianiesse, y se putiesse de rodillas delante del Abbad recibio del la bendicion: mas despues que se leuato, no le dixo palabra alguna sino dexo lo estar asi en pie ante la mesa sin comer: y era entõces el principio de la comida. El estuuó desta manera en pie sin mouer se vna grãde hora y mas: tãto q̄ yo auia ya verguença, y no lo osaua mirar a la cara: porque el era todo cano como hõbre de edad de ochéta años. Y desta manera estuuó sin hablar palabra hasta el fin de la mesa. Dela qual como nos leuãtassemos, mãdo le el sancto Abbad q̄ fuesse a aquel sobredicho

Ysidoro, y le dixesse el principio del psál. 39. Yo como malicioso no dexé de tentar aquel sancto viejo despues, y preguntar le que pensaua quando estaua alli. Y el me respondió, que auia puesto la imagen de Christo en su pastor; y que del todo no le parecia que este mandamiento auia salido del seno de Christo, por lo qual o padre Iuan pareciendo me que estaua no delante de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios: hazia oracion, y no daua entrada a algun linaje de pensamiento malo contra mi pastor, por la grande charidad y sincera fe q̄ yo tengo para con el. Porque escripto esta. La charidad no piensa mal. Tambien quiero q̄ sepas esto padre, q̄ despues que vno del todo se ha entregado a la simplicidad y innocencia, no da ya tanto lugar ni tiempo al spiritu malo contra si. ¶ Y qual era este bienauenturado pastor y padre de spirituales ouejas, tal era el procurador del monesterio q̄ Dios le auia dado, casto y moderado, como qualquier otro: y más, como muy pocos. Quiso pues vna vez este gran padre tentar lo, reprehendiéndolo para vtilidad de los otros, y así mando (sin auer causa para ello) q̄ lo echassen dela yglesia, yo (como supiesse q̄ el era innocete de aq̄l crimen q̄ el padre le ponía) secretamente le alabaua y encarecia su innocencia. A lo qual me respondió sapiéntissimamēte diziendo. Bié se padre q̄ el es innocen-

cente: mas así como es cosa cruel, quitar el pan dela boca del niño q̄ se muere de hambre, así es cosa perjudicial para el prelado y para los subditos, si el que tiene a cargo sus animas, no les procura todas las horas quántas coronas viere q̄ pueden merecer: exercitando los con injurias, y ignominias, abiectiones, y escarnios. Porq̄ en tres inconuenientes cae si esto no haze. El primero que priua al subdito deuoto del merito de la paciencia. El segundo que defrauda a los otros del buen exemplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas vezes los que parecen muy perfectos, y muy sufridores de trabajos, si a tiempo los dexan los prelados sin prouocar los o reprehenderlos, o exercitar los con alguna maña de denuestos y injurias, como a hombres ya acabados en la virtud: vienē por tiempo a perder o menoscabar aquella modestia y sufrimiento que tonian, porque aunque la tierra sea buena, gruesa y fructuosa, si le falta la labor, y el riego del agua (quiero dezir el exercicio del sufrimiento delas ignominias) suele hazer syluestre y infructuosa, y p̄duzir espinas de pensamientos deshonestos, y de dañosa seguridad. Y sabiendo esto aquel grande Apóstol escriue a Timotheo, que amoneste y reprehenda a sus subditos oportuna y importunamente. Mas como toda via ya replicasse a aquel sanctissimo pastor, allegando la flaqueza de la

edad, y tambien como muchos reprehendidos sin causa, y a las vezes con causa, se salian y des-carriauan dela manada, respondio a esta objection aquel almario de sabiduria, diziendo. El anima que por amor de Dios esta enlazada con vinculo de fe y amor con su pastor, sufrira hasta derramar la sangre: y nunca desfallecera, mayormente si antes viuiere sido spiritualmente ayudada por el en la cura de sus llagas y regalada con beneficios y consolaciones spirituales: acordando se de aquel que dixo, que ni angeles, ni principados, ni virtudes, ni otra criatura alguna nos podra apartar de la charidad de Christo. Mas la que estuviere asi enlazada, y fundada, y (si dezir se puede) engrudada con el: mara uilla sera no estar de balde en el monesterio: por que la obediencia desta, no es verdadera, sino fingida. Y ciertamente aquel gran varon no fue defraudado de su esperanza: mas antes endereço, y perficiono, y offrecio a Christo muchas destas offrendas puras y limpias. ¶ Deleytable cosa es ver, y oyr la sabiduria de Dios, encerrada en vasos de barro. Marauillaua me yo estando alli de ver la fe, y paciencia insuperable en las ignominias y injurias, y a vezes en las persecuciones de los que de nuevo venian al siglo: las quales sufrían no solo de la mano del Abbad, sino tambien de otros que eran mucho menores que el. Y por esto para edificacion

mia pregúte a vno de los religiosos q̄ auia quinze años que estaua en el monesterio, que se llamauaua Abacyro (el qual señaladamente via yo ser injuriado quasi de todos. y a vezes ser echado de la mesa por los ministros: porque era aq̄l religioso algun tanto incontinente de la légua) deziale yo pues: Que es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar de la mesa: y algunas vezes acostarte sin cenar? El qual a esto me respondio: Cree me Padre lo que te digo, prueuan me estos padres míos, para ver si quiero ser monge, y no lo hazen porque me quieran injuriar. Y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo sufrí todo. Y pensando esto he sufrido quinze años, y espero sufrir mas: porque quando entre en el monesterio, ellos me dixerón que hasta los treynta años: prouauan a los que dexauan el mundo. Lo qual o padre Iuan tengo yo por muy acertado: porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro el segundo año, despues que vino a aquel monesterio fallecio desta presente vida, el qual estando ya para morir, dixo a los padres: Gracias doy al señor, y a vosotros padres, q̄ para bién de mi anima continuaméte me tétastes: por la qual causa hasta agora he viuido libre delas tétaciones del enemigo. Al qual aq̄l santo pastor justísimamente mado sepultar, como

como a confessor de Christo en el lugar de los sanctos q̄ alli estauan sepultados. ¶ Paresee me que hare grande agrauio a los amadores de la virtud, si callare la virtud y batalla de vn religioso llamado Macedonio: el qual era el primer oficial del monesterio. Vna vez pues este religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Epiphania, rogo al Abbad del monesterio le diese licencia para yr a Alexandria, por causa de ciertos negocios q̄ le eran necesarios, diziendo q̄ el bolueria a entender en su officio, y aparejar lo que conuenia para la fiesta. Mas el Demonio (enemigo de todos los bienes) rodeó el negocio de tal manera que el no pudo venir para el dia de aquella sagrada solennidad. Y como el dia de aquella despues, el abbad le priuó de su officio, y le mando estar en el mas baxo lugar de los nouicios. Accepto este castigo el buen ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento; y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado, y no el. Y auiendo cumplido .xl. dias en este penitencia mando le el sapientissimo padre boluer a su primer lugar. Y pasado vn dia rogole este religioso quisiessse boluer lo a dexar en la humildad de aquella ignominia, diziendo que auia cometido en la ciudad vn graue delito, que no era para dezir. Mas sabiendo el sancto varon que dezia esto mas por humildad q̄

con

con verdad, dio lugar al honesto desseo de aql buen trabajador. Vierades alli aquellas venerables canas estar en el lugar y orden de los nouicios, pidiendo sincera y sinceramente a todos, rogassen a Dios por el, diziendo: que auia caydo en fornicacion de desobediencia. Y este gran varo de claro despues a mi pobre y indigno, porq̄ causa auia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diziendo que nunca se auia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulçura de la diuina luz, como en aquellos dias. De angeles es no caer: mas de los hombres es caer, y leuantarse de spues, quando esto les acaesciere, mas a los demonios, solamente conuiene nunca leuantarse despues de auer caydo.

¶ Vn padre que tenia cargo de la procuracion del monesterio me conto esto. Siendo yo mancebo, y teniendo cargo de vnos animales, acaescio que vine a desuarar en vna graue culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre, no tener cosa encubierta en la cueua de mi anima: tomando por la mano la cola de la serpiente (que es el fin de la obra) luego descubri al medico mi llaga. El qual sonriendose con vn rostro alegre, y tocando me liuiamente en el rostro, dixo, Anda hijo, y exercita tu officio, como lo hazias antes, sin temor alguno. Y yo esforçado con vna fe firmissima, y recobrada en

pocos

pocos dias la salud perdida, corria por mi camino adelante, lleno de alegria y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerço y fructo que se sigue de reuelar luego nuestras llagas al padre spiritual. ¶ Ay en todas las ordenes de criaturas (como algunos dicen) muchos grados y diferencias. Por lo qual como en aquella compañia de religiosos vuisse diferentes grados de aprouechamientos, y spiritus, si el padre entendia auer algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares q̄ venian al monesterio: curaua los desta manera. Hablaua palabras asperas en presencia dellos: y mandaua los entender en los officios mas bajos de casa: con lo qual ellos quedauan tan curados que si algunos seculares venian al monesterio, luego huyan a gran priessa dela presencia dellos. Y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a si misma, huyendo la presencia de los hombres que ella misma antes procuraua.

No quiso el señor que me partiessse de aquel monesterio sin prouisió delas oraciones de vn sancto y admirable varon llamado Mena que tenia el segundo lugar despues del Abbad en el regimiento del monesterio, que fallecio siete dias antes que yo me partiessse: despues de auer viuido cinquenta años en el monesterio, y auer seruido en todos los officios del. Celebrando
pues

pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado officio delos defunctos por el anima de tan gran padre, subitamente el lugar, donde estaua su sancto cuerpo, fue lleno de vn olor de maravillosa suauidad. Permittio pues aquel gran padre, que se descubriessse el lugar, donde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vimos todos q̄ de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaua vn vnguento suauissimo. Entóces el padre del monesterio boluiendo se a todos dixo. Veys hermanos como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios, como vn vnguento preciosissimo. Deste beatissimo padre Menato contauá los padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las quales contauan esta, que queriéndolo el padre del monesterio prouar su paciencia, viniendo el vna vez de fuera, y prostrado ante el Abbad, pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) el lo dexo estar assi prostrado en tierra dende el principio de la noche hasta la hora de los maytines. Y aquella hora acudio a dar le la bendicion: y levantarle del suelo, reprehendiendo le como a hóbrem impaciétissimo, y q̄ todas las cosas hazia por vanidad y ostentation. Sabia muy bien el S. padre, quã fuerteméte el auia de sufrir esto: por lo q̄ quiso dar este publico exépl, para edificació d̄ todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, q̄ sabia

bia muy por entero los secretos de su maestro (de que algunas vezes nos daua parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando así prostrado: afirmo nos que estando así auia rezado todo el Psalterio de Dauid. No dexare de entretexer en la corona de nuestra obra, esta presente esmeralda. Moui yo vna vez ante algunos de aquellos fortísimos ancianos vna questión, dela quietud solitaria. Y ellos con sereno y alegre rostro sonriendose, me dixeron. Nosotros o padre Iuan como hombres terrenos, escogimos instituto y manera de viuir que no se leuantasse mucho dela tierra: entendiédo que conforme a la medida de nuestra enfermedad, nos conuenia escoger la manera de los peligos y batallas: pareciéndonos mas seguro luchar cō los hombres que a tiempo se encruel escen, y a tiempo se amansan: que con los demonios, los quales siempre contra nos estan encarnizados y armados.

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amasse mucho en el señor y tuuiesse conmigo estrecha familiaridad) cō dulcísimo y alegre corazón me dio en pocas palabras, vna summa de toda la vida religiosa: diziédo así. Si verdaderamente (pues eres tã sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del apostol que dixo: Todo lo puedo en
aque

aquel que me conforta: y si juntamente cō esto el espíritu sancto ha sobreuenido en ti cō el rocío dela castidad, y te ha hecho sombra con la virtud dela paciencia: ciñe como varon tus lomos con el lienço dela obediencia: y leuandote dela cena dela quietud, laua cō espíritu de cōtrición los pies de tus hermanos, o (por mejor dezir) dérribate a los pies d' los hermanos cō vn corazón abjecto, y humillado, y pō ala puerta de tu corazón velas, y guardas muy seueras. Trabaja tambien que tu anima este siempre fixa y immutable en este cuerpo tan mouedizo, y q̄ tenga vna intellectual quietud entre los mouimientos y discursos de esos miembros ligeros y mouibles, y (lo que es sobre todos milagros) procura en medio de los desasosiegos, estar con animo quieto y reposado. Refrena la desuariada y furiosa légua: para que no se desmande en contradézir, y porfiar: y pelea contra esta rauiosa señora setenta vezes al dia. Enclaua en la cruz de tu anima vna dura yunque, la qual martillada, muchas vezes con injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, perseverare siépre entera, lisa, llana, y sin mouerse. Desnuda te de todas tus propias voluntades, como de vna vestidura de cōfusión: y así desnudo, comiēça correr por la carrera dela virtud. Vístete (lo q̄ es muy raro y dificultoso d' hallar) para entrar en esta batalla, vna fina loriga d' viuia fe, la qual
G ningun

ningū tiro de infidelidad pueda romper, ni fallar. Deten con el freno de la castidad el sentido del tacto, q̄ de su ergonçadamēte se suele desmendar. Reprime tambié (con la continua meditacion de la muerte) la curiosidad de los ojos: pa q̄ no quierā a cada hora mirār vanamēte la gra o la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien cō el perpetuo cuydado de ti mismo la curiosidad del animo, q̄ descuydado de si, quiere siēpre cōdenar al proximo, antes procura siēpre de mostrarle y vsar cō el de toda charidad y misericordia sinceramente. Por q̄ en esto conosco ran todos, o amantissimo padre, que somos discipulos de Christo, si ayuntados en vno nos amaremos vnos a otros. Aqui aqui (me dezia este buen amigo) aqui ven a estar jūtamente cō nosotros, y beue cada hora escarnios, y vituperios asi como agua viua: por q̄ auiendo escudriñado el sancto Rey Dauid todas quantas cosas alegres auia debaxo del cielo, en cabo vino a dezir: Mirad quan buena cosa es, y quan alegre morar los hermanos en vno. Y si aun no tuēmos alcançado este tan grande bien de paciencia, no nos queda sino que conociendo nuestra flaqueza, estemos en la soledad apartados desta batalla: y confessemos ser bienauenturados los guērreros que pelean en ella, y roguemos a Dios les de paciencia. Confieso que fuy vencido con las palabras deste buen padre

padre y excellentissimo maestro: el qual con la auctoridad del Euāgelio, y de los Prophetas, y mucho mas con la fuerça del amor sincerissimo, auia contradicho mi parecer. De dōde resulto, que ya sin ninguna contradiccion de buena gana diesse yo la ventaja y la victoria al estado de la Obediencia.

Toda via me queda para contar vna muy puechosa virtud de aquellos bienauenturados, y dicha esta como quien sale del parayso, boluerē a entrar en el çarçal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estando nosotros vn dia en la oracion, vio el sancto padre ciertos religiosos que estauan entre si hablando, los quales mado poner ante la puerta de la yglesia (aunque fueren de los clerigos y mas ancianos) y que por espacio de siete dias se prostrassen en tierra a todos quantos entrassen y saliesen por ella. ¶ Mirando yo vna vez vno de los religiosos que estaua mas attento que los otros en el cātār de los Psalmos: y que especialmente al principio de los hymnos con la figura y semblante que mudaua, parescia que hablaua con otro: roguete me dixesse que era lo q̄ aquello significaua: y el (desfeandome a prouechar) no me lo quiso encubrir, y asi me dixo. Yo padre Iuā al principio del officio diuino suelo recoger con grā cuydado mi coraçō, y mis pēsamientos: y llamāndolos ante mi, les digo: Venid adoremos, y prostremo

nos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.
Vi tambien alli vn religioso que tenia cargo
de mandar aparejar la comida a los hermanos:
el qual trahia colgado dela cinta vn librero pe-
queño: enel qual escriuia cada dia todos sus pe-
famientos, y daua cuenta dellos a su pastor. Y
no solo este, mas otros muchos vi hazer alli lo
mismo: porque era esto (como despues
supe) mandamiento de aquel sancto pastor.

¶ Echo vna vez el padre fuera de la compania
delos religiosos a vno que auia mal tratado de
palabra a otro religioso: el qual perseuero siete
dias a la puerta del monesterio, pidiendo hu-
milment e el perdon, y la entrada. Lo qual co-
mo supiese aquel estuudioso guardador de las
animas, y le dixessen que todos aquellos dias
no le auian dado de comer, madole dezir que
si queria morar enel monesterio auia de estar
en la casa de los penitentes. Y como el accepta-
se esta condicion, mando le el padre llevar a a-
quella casa donde estauan los que hazian peni-
tencia por sus pecados: y assi se hizo. Y porque
se ha offrecido ocasion de hazer mención de
este lugar, la necesidad me obliga a dezir algo
del. Estaua pues este lugar apartado por espa-
cio de vna milla del monesterio principal, y
llamaua se carcel, y assi estaua (como verda-
ra carcel) desnudo de todo humana consola-
cion. No se vey a alli vapor de humo, no vino,
no

no azeyte para comer, sino solamente pan, y
yeruas. En este lugar mandaua encerrar el Pa-
dre a todos los que despues de su llamamien-
to auian pecado grauemente: de tal manera q̄
no los sacaua de alli, hasta que el señor le auia
fasse del perdon de sus yerros. Y no estauan to-
dos juntos, sino apartados cada vno por sí, o
quando mucho, de dos en dos. Auiales puesto
el padre por presidente vn grande y señalado
varon que se llamaua Isaac, el qual obligaua a
todos aquellos que a su cargo estauan a tener
quasi perpetua oracion. Tenian tambien alli
mucha abundancia de hojas de Palmas, para
ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel
sancto lugar. Esta es la vida, este el estado, y este
el proposito delos que de verdad buscan la ca-
ra del Dios de Iacob. Digna cosa es por cierto
marauillarnos de los trabajos de los sanctos,
mas trabajar por imitar los, es lo que nos da fa-
lud.

○ Profigue la doctrina de la Obediencia
dando diuersos auisos y documen-
tos della. §. III.

QVando siendo reprehédidos de nuestros
mayores, nos affligimos y congoxamos,
traygamos a la memoria nuestros peccados,
para que viendo el señor el trabajo que el quie-
re que padezcamos, juntamente nos descargue
de los peccados, y del trabajo que padece-

Capit. IIII. De la

mos, y conuierta nuestro dolor en alegría. Por que segun la muchedumbre de los dolores de nuestro coraçon: así sus cõsolaciones fuele alegrar nuestras animas. En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al señor. Quantas, y quan grandes tribulaciones me distes señor a sentir; y despues buelto a mi me resuscitastes, y sacastes de los abyssos dela tierra: donde estava caydo. Bienauenturado aquel que prouocado cada dia con denuestos y injurias, suffre con paciencia, haziendo fuerça a sí mismo, por que este tal con los martyres se alegrara, y con los angeles sera coronado. Bienauenturado el monje que en todas las horas del dia se estima por merecedor de toda abjection y confusió. Bienauenturado el que mortifico su propriuoluntad hasta el fin de la vida, y entrego todo el cargo y prouidècia de sí a su spiritual maestro: porque este tal sera collocado a la diestra de aquel señor, que fue obediente hasta la muerte. ¶ El que despide de sí la reprehension justa o injusta, la vida despidio de sí, mas el q̄ la suffre con trabajo, o sin trabajo, presto alcançara perdon de sus peccados. Representa a Dios en lo intimo de tu coraçon, la fe y charidad sincera q̄ tienes con tu padre spiritual, y el secretamente le descubriera este affecto, y amor tuyo para cõ el, para que de ay adelante así te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y atencion

Obediencia.

32

tencion. El que siempre esta aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fe da de sí, mas el que las encubre en lo secreto de su coraçõ, mal encaminado va.

Si alguno quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas dellos, y si se alegra en sus gracias y aprouechamiento. El que es porfiado en llevar su parecer adelante (aunque sea verdadero) tenga por cierto q̄ el demonio le mueua ello; y si esto hiziere tratando con sus yguales, por ventura se emendara con la reprehension delos mayores. Mas si esta pertinaciã tuuiere cõtra el parecer de los sabios, ya este mal no se podra curar con sola arte humana. El que no es humilde en las palabras, no lo sera en las obras: porque el que en lo poco es infiel, tambien lo sera en lo mucho, y este tal no hará caso dela auctoridad delos mayores: y así trabajara en vano, porque no sacará fructo, sino juyzio de estado dela obediencia. Si alguno guarda su consciencia limpia, viuiendo en la subjection del padre spiritual: este tal espera sin temor la muerte, como quien espera vn sueño: o (por mejor dezir) la vida: sabiendo que a la hora de la muerte no tanto pedirán cuenta a õl, quanto al padre spiritual. Si alguno sin ser forçado por obediencia recibio algun cargo o ad-